

hombres bajo el punto de vista físico, fisiológico y psicológico. Al cabo de algunas generaciones nacidas de uniones entre individuos de las mismas razas, y sin necesidad de apelar para el caso á los cruzamientos entre razas, veríase disminuir poco á poco y desaparecer por fin, las diferencias, en realidad muy secundarias, que se tiene la osadía de elevar á la categoría de caracteres de especies; al paso que ellas no son en realidad más que meros caracteres de razas, cuyo origen es la herencia auxiliada por los medios, tomados en su significacion más general.

Caldani refiere que cierto negro, conducido muy jóven á Venecia, cambió de tal suerte de color, que no era más moreno que un europeo afectado de ictericia. Pritchard dice que desde la tercera generacion, los negros que viven en las casas en los Estados-Unidos, tienen la nariz achatada, la boca y los labios menos salientes y el cabello más largo, etc. Mas la falsa ciencia aborrece la luz.

LAS LENGUAS Y LA UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA.

Nada en la apariencia distingue más á las razas humanas, ni tiende á constituir las en el estado de especies distintas, teniendo cada una de ellas un tronco ú origen propio, que la multiplicidad y variedad de las lenguas habladas por ellas. Yo debo aun consignar aquí para instruccion de mis lectores un hecho sumamente doloroso.

El *diccionario de los Contemporáneos*, de M. Vapereau, refiere que un sacerdote belga, antiguo alumno de la Universidad católica de Lovaina, á quien yo he conocido y querido mucho, filólogo que goza de alguna nombradía, despues de haber hecho grandes esfuerzos durante largo tiempo para conciliar la fé con la ciencia, ha llegado, vencido, segun dicho señor, por sus estudios de filología comparada, á convencerse de la pluralidad original de las razas humanas; y como quiera que esa pluralidad es contraria á las enseñanzas del Génesis y al dogma cristiano,

se ha abstenido de toda funcion eclesiástica, es decir, que ha apostatado miseramente. Yo quise ver de nuevo al mencionado sacerdote é interrogarle personalmente respecto de los motivos sobre los cuales se apoyó para dar un paso tan desesperado y llegar á romper con una religion que ha dado en una escala tan vasta, pruebas relevantes de su divinidad. Me ha hecho ver una conferencia dada por él el 3 de Marzo de 1868, que tiene por título: *La pluralidad original de las razas humanas demostrada por la diversidad radical de los organismos silábicos del pensamiento*. (Revista de Lingüística, Abril de 1868, pág. 432). La he leído con atencion: la cuestion tratada en dicha conferencia es evidentemente de mi competencia, puesto que he consagrado muchos años al estudio de las lenguas, y he aprendido la significacion de las palabras-raíces de doce idiomas principales, entre ellos el sanscrito, el hebreo, el árabe, el griego, etc., etc. Pues bien, yo siento vivamente tener que confesarlo, el pobre M. Chavée se paga de palabras, de algunas palabras sonoras, de palabras sin significacion alguna precisa, como las de organismo silábico del pensamiento, de formas y de fuerzas cerebrales de una raza, de hecho y de ley morfológica de los verbos simples de hecho y de ley morfológica del pronombre, de tejidos, de vocablos, etc. Empero, en parte alguna he encontrado la demostracion científica tan prometida, y yo me atrevo aun á afirmar que ella no ha sido hecha de ningun modo, y que la conclusion que de inferirse de la discusion de M. Chavée, es en realidad más bien conforme que contraria al relato del Génesis.

La base misma de sus argumentos, la lengua indo-europea por un lado, y la lengua siro-árabe por otro, es contradictoria á su tesis. ¿Qué significan, en efecto, estas denominaciones, lengua indo-europea y lengua siro-árabe? 1.º que existe por una parte una lengua comun á todos los pueblos reunidos bajo el nombre de indo-europeos, la cual, segun la teoria de M. Chavée, revela invenciblemente el origen comun de una gran familia de gentes, la

familia jafética (el *homo jafeticus* de Bory de Saint-Vincent), y que abraza á los chinos, los javaneses, los persas, los griegos, los italianos, los germanos, los escandinavos, los celas, los eslavos, los ingleses, etc., etc.; 2.º que existe igualmente una lengua comun á una segunda gran familia de pueblos, la familia de Sem, que comprende á los caldeos, los sirios, los asirios, los árabes, los abisinios, los fenicios, etc., etc., de lo cual pudiera inferirse por analogía, la existencia de una tercera lengua, egipcio-africana, comun á una tercera gran familia, la familia de Cham, que comprende á los egipcios, los libios, los kábilas, los tuaregs, los etiopes, los bucharis, los africanos, etc., etc.

Tenemos, pues, en primer lugar, que la esencia de los argumentos de M. Chavée, «lengua indo-europea y lengua siro-arábica» implica la unificación de origen de un gran número de pueblos, y su unificación en el sentido del relato de Moisés, es decir, su agrupación en tres familias, jafética, semítica y cámbica.

Muy poco há, en una de las últimas sesiones de la Sociedad de antropología, un poligenista exagerado, el doctor M. Bertillon, osó poner en duda dicha derivación, dicha filiación evidente de las lenguas indo-europeas. Pues bien; M. Chavée, que se hallaba presente, no se contentó solo con replicarle que ese origen comun es hoy un hecho universalmente admitido; opúsole además un argumento *ad hominem* muy concluyente, y que arrojará mucha luz sobre la tesis de la cual vamos á ocuparnos luego, la unidad de tronco ó de origen de todas las razas humanas demostrada por la comparación de las lenguas que estas hablan. «Si tomáramos treinta ejemplares del discurso de M. Bertillon, y derramáramos desde cierta altura el contenido de un tintero sobre la primera página de cada ejemplar, ¿cubriría acaso la tintura unas mismas líneas sobre cada ejemplar? No, á buen seguro. La situación, la forma y la estension de las manchas negras variarían respecto de cada reproducción de dicha primera

página. En vista de ello ¿no es evidente que reuniendo las líneas que hubieren permanecido intactas en cada uno de los ejemplares mancillados, lograríamos fácilmente reconstituir por completo nuestro texto..? ¿Sería esta restitucion una hipótesis? Ninguno osará sostenerlo. Ello fuera en verdad un hecho evidente, incontestable. Pues bien; cuando estudiando en su estructura los diversos elementos de las nueve lenguas hermanas indo-europeas, notamos esparcidos en cada una de ellas algunos de los vocablos que, habiendo sido extinguidos en las unas, sobrevivieron en las otras, pero que en su origen formaban por su conjunto un todo armonioso; y cuando decimos: ese conjunto era una misma lengua, la lengua madre que dió nacimiento á aquellas que hablan ó hablaron las razas indo-europeas, el aryaco, en una palabra, ¿hacemos otra cosa por ventura que una reconstitucion análoga á la que yo hacia ahora mismo?» (*Revista de los cursos científicos*, Setiembre de 1870, páginas 532 y 534.)

Consignemos aquí con satisfacción que en dicha sesion misma, M. Chavée declaróse autorizado para decir «que la ciencia positiva del lenguaje nos obliga á admitir entre el hombre y los monos una distancia enorme, á considerar al hombre fuera del órden de los primatos para hacer de él un reino aparte, el *reino humano*, el reino del *verbo*.» ¿Es posible ser más católico?

En todo lo que antecede, evidentemente M. Chavée no ha separado de ningun modo, sino que ha unido, ó bien, si separa, separa segun el espíritu de la revelación, distinguiendo implícitamente dos, é implícitamente sin duda tres grandes familias humanas, las familias de Jafet, de Sem y de Cham. Hasta aquí, pues, dicho señor es puramente bíblico. Es bíblico todavía y muy bíblico, cuando dice rotundamente (página 434): «Bien podeis alejar de vuestra mente la ilusion de creer que los siro-árabes hablaron antiguamente la lengua de los indo-europeos ó aryas, y vice-versa.» Dicho señor nos concede, pues, que

pudo haber un tiempo en que Jafet, Sem y Cham, los tres hijos de Noé, hablaban una sola y misma lengua, un tiempo en que sobre la tierra no había más que una lengua y una sola manera de hablarla. Pues bien; por nuestra parte no deseamos, ó más bien, la revelacion no desea nada más.

Bien es verdad que M. Chavée, volviendo á sus palabras de relumbro, va á ensayar de probarnos por la comparacion de las dos lenguas, arya y semítica, que la *unidad orgánica* que él denomina sistema léxico gramatical de los semitas ó siro-árabes, difiere esencialmente de esa otra unidad viviente apellidada sistema léxico y gramatical de los pueblos aryanos ó indo-europeos; que de dicha dualidad de los efectos bien establecida resulta forzosamente la dualidad de las causas y de los orígenes cerebro-mentales. Mas eso es hacer un triste juego con las palabras *efecto y causa*, ¿es posible decir acaso que la lengua sea realmente el efecto de la raza, ó que la raza sea la causa de la lengua? Varios hombres muy eminentes opinan que el hombre ó los hombres no pueden inventar el lenguaje. Empero, admitamos con Guillermo de Humboldt, que las lenguas son el resultado necesario y espontáneo de la organizacion humana, ó con Cárlos Nodier, que las lenguas son la obra de las facultades del hombre en accion; ¿Cómo se demuestra, pues, que para crear las tres lenguas principales, no bastaron las diferencias de organizacion que caracterizan las tres razas de Jafet, de Sem y de Cham, y que para ello se requirieron necesariamente algunas especies realmente diferentes?

Algunos autores quieren que la confusion de Babel haya consistido en una especie de revolucion física é intelectual que hubiera constituido á la vez, por un milagro de la omnipotencia divina, á la humanidad en razas distintas, teniendo cada una de ellas sus caracteres esenciales y su lengua propia. Cuando la Sagrada Escritura (*Genesis*, cap. X) nos enseña de qué manera la tierra fué

dividida entre los tres hijos de Noé, Sem, Cham y Jafet, tiene buen cuidado, despues de cada enumeracion, de reasumirla en esta frase solemne y significativa: «*Estos son los hijos de Jafet* (de Sem ó de Cham), *segun sus lenguas, sus países y sus pueblos.*» Segun sus lenguas, lenguas confundidas, confundidas hasta tal punto, que las tribus no se entienden ya entre sí, lenguas, propias de cada tribu, de las cuales no se ha dicho de ningun modo que fueran derivadas de la lengua primitiva comun á toda la descendencia de Noé; ó que hayan conservado con dicha lengua algunas relaciones de tal naturaleza, que un dia puedan poner en evidencia su filiacion comun. De suerte que, segun el texto sagrado, nada nos impediria aceptar esta asercion exagerada y pretenciosa de M. Renan en su *Historia de las lenguas semíticas*, pág. 467: «Si los planetas están poblados de seres organizados como nosotros, puede afirmarse que las lenguas de esos planetas no difieren más de las nuestras que... la lengua china no difiere... de la lengua semítica.»

Con mayor motivo aun podemos aceptar, en los términos mismos en que él la expresa, la conclusion de M. H. Chavée formulada así, página 455: «Probande que cada una de las dos (tres) razas creadoras (quien dice razas dice unidad y no pluralidad de especies) ha obrado las combinaciones primeras y las más indispensables de los tejidos ó construcciones léxicas (pronombres y verbos), por medio de unos procedimientos propios, y algunas veces diametralmente opuestos á los de la otra raza, he demostrado científicamente, por unos hechos sin cesar comprobables de la historia natural del lenguaje, la diversidad original (esta palabra es harto mal escogida; era menester decir la diversidad *actual*, en el acto de la creacion espontánea de los tejidos léxicos, toda vez que M. Chavée ha admitido más arriba, pág. 434, que los indo-europeos y los siro-árabes pudieron haber hablado en otros tiempos la misma lengua, como quiere la Sagrada Escritura), y como consecuencia de la organizacion cere-

bral en la una y la otra raza, he probado aun que los arianos (jaféticos) y los semitas (y los camitas) son dos variedades (quien dice variedades dice la misma especie, y pudiera decir todavía raza de una misma especie; luego es una especie única: *mentita est iniquitas sibi*); y he probado finalmente la pluralidad original (léase *actual*, en el acto de la creacion de los tejidos léxicos) de las razas (lo cual es aun la unidad de especie) humanas.»

Como se vé, quitese ó intérpretese en el sentido indicado expresamente por M. Chavée mismo, esta palabra *original*, su última proporcion será la exposicion clarísima y muy ortodoxa del dogma cristiano que pretende combatir. Dicho señor ha sido muy torpe en apostar, puesto que nosotros hubiéramos podido, siendo él nuestro amigo, que nos ha conservado algun afecto y estimacion, obtener sin gran trabajo de la curia romana ó de la congregacion del Index, la autorizacion plena y cabal de enseñar libre é impunemente sus teorías lingüísticas. ¡Qué locura y qué desdicha la de desvanecerse así en sus propios pensamientos! ¡Cuánta razon tenia Ciceron cuando manifestaba el pavor que le infundia el hombre de un solo libro (*timeo hominem unius libri*), ó más bien de una sola idea, de una idea hija!

En el mundo no hay solo la filología comparada, hay además la tradicion, la historia, la etnografía, la historia natural, la anatomía y la fisiología, y todas estas ciencias, ya lo hemos visto, afirman más bien que atacan, no solamente la unidad de especie, si que tambien la unidad de tronco de la gran familia humana, sostenida aun, conforme hemos visto igualmente, por el testimonio imponente de la mayoría de los sábios ilustres, y hasta como veremos luego, por la mayoría de los filólogos célebres. M. Jorge Pouchet, en su audacia y su presuncion, ha osado decir, página 114: «La lingüística ha tenido sus monogenistas y sus poligenistas. Los primeros debieron ceder, aplastados por el número y la superioridad de sus adversarios. Ya no resta uno solo de ellos, y el campo ha quedado libre para los se-

gundos, que afirman, segun sus estudios, los orígenes múltiples del lenguaje humano, dejando las consecuencias para deducir, ó deduciéndolas ellos mismos.» Mas (¿quién lo creyera?), en prueba de su afirmacion, M. Pouchet no invoca más que dos nombres ó dos autoridades, aquellas precisamente que acabamos de combatir y cuya nulidad se ha observado, MM. Renan y Chavée, dos renegados de la Iglesia católica, dos escobas de sacristía en rebellion, *dos sacristanes ó clérigos que colgaron sus hábitos*.

No nos es posible esponer aquí detalladamente las innumerables pruebas de la unidad de origen adámico del hombre tomado de la filología comparada, por la cual ensáyase en vano de combatirlo; mas dichas pruebas han sido expuestas de una manera muy admirable por el ilustre y piadoso cardenal Wiseman, lingüista muy eminente, en dos conferencias memorables celebradas en Roma, en presencia de un auditorio numeroso y selecto, sobre el estudio comparado de las lenguas. Ahora yo no puedo hacer otra cosa que resumir brevemente dichas conferencias, y lo haré con las propias palabras del autor, entre sacadas de la edicion del abate Migne, *Demostraciones evangélicas*, tom. XV, columna 1 y siguientes.

Declaremos, sin embargo, una vez más, que los sagrados libros hablan de confusion absoluta de las lenguas, al menos respecto de las lenguas de las tres razas principales ó primitivas, jafética, semítica y cámbica; de suerte que no es de ningun modo necesario que haya entre estas tres lenguas algunos vínculos ó relaciones que atestigüen un origen ó una derivacion comun. Por lo tanto, la demostracion del cardenal Wiseman es, bajo ese punto de vista, superabundante ó supérflua.

Por otra parte, respecto de esa cuestion ha sucedido lo que sucede siempre: toda ciencia á medias es impia, toda ciencia adulta y completa se hace involuntariamente cristiana.

La filología comparada es una ciencia relativamente jóven, y esa jóven ciencia (columna 40), desde el principio,

quiso sacudir el yugo; sus primeros adelantos parecían diametralmente opuestos á las más sanas doctrinas. Gradualmente, sin embargo..., las lenguas se reunieron en familias, unidas estrecha é íntimamente entre sí...; y entonces vióse reducir el número de los idiomas primitivos que habían sido la fuente de los demás... Cada investigación sucesiva, lejos de detener esa marcha de simplificación, vino por el contrario á acelerarla más y más, volviendo á introducir, en el seno de las familias ya establecidas, nuevas lenguas, consideradas anteriormente como independientes, y estendiendo por lo tanto el dominio de las grandes masas. Por último, cuando el campo parecía hallarse ya agotado, un nuevo género de investigaciones consiguió, partiendo de una fecha tan antigua como se quiso, probar la existencia de algunas afinidades extraordinarias entre las familias, y esas afinidades existen en el carácter mismo y la esencia de cada lengua, de tal suerte que ninguna de ellas pudo existir jamás sin esos elementos que constituyen la semejanza. Pues bien: eso excluye toda idea bastarda de que dichas lenguas pudieran haberse formado entre sí. Hay más, dichos caracteres no pueden haberse producido en ninguna de ellas por un procedimiento independiente, y las diferencias radicales que las separan mutuamente deben de haber subsistido originariamente reunidas en una sola; de la cual tomaron esos elementos comunes, esenciales á todas ellas. Por otra parte, la separación que destruyó en sí misma otros elementos no menos importantes de semejanza, no puede haber sido ocasionada por un alejamiento gradual ó un desarrollo individual, dado que, por confesión de todos los maestros de la ciencia, de Guillermo de Humboldt y otros, las lenguas no tienen tendencia alguna á desenvolverse y perfeccionarse. Ninguna nación produce germen alguno nuevo, ni toma nada de sus vecinas. El atribuir tal desenvolvimiento al decurso de los siglos, es dar un mentís á la historia; las lenguas salen como de un molde viviente. Empero, una fuerza activa, violenta y extraordi-

naria, basta para conciliar esas apariencias opuestas, y para explicar á la vez las semejanzas y las desemejanzas... Cosa difícil fuera, en mi opinión (es siempre el cardenal quien habla), el indicar lo que pudiese exigir todavía el escéptico más recalcitrante ó el más falto de razón para suponer los resultados de dicha ciencia en consonancia íntima con la narración de la Escritura...

Su Eminencia prueba en seguida por el testimonio de las notabilidades de la filología comparada, lo que él ha demostrado de un modo invencible por la historia, los hechos y el raciocinio.

Alejandro de Humboldt: «Por más aisladas que puedan parecer ciertas lenguas, por estravagantes que sean sus giros y dialectos, todas ellas tienen una analogía entre sí, y sus numerosas relaciones se apercibirán mejor, á medida que la historia filosófica de las naciones y el estudio de las lenguas irán aproximándose á su perfección.» (*Asia polyglotta* de Klaproth, pág. 6.)

Gouanof, de la Academia imperial de San-Petersburgo: «La sucesión de los hechos anteriores de la historia, al oscurecerse con los siglos, parece perjudicar á la evidencia del hecho esencial, á saber: el de la fraternidad de los pueblos. Pues bien, ese hecho, de la mayor importancia para todo aquel que reflexione, pudiera explicarse esplicitamente por la union de las lenguas antiguas y modernas, consideradas bajo un aspecto originario, y si jamás alguna concepción filosófica viniera á multiplicar todavía las cunas del humano linaje, la identidad de las lenguas estaría siempre ahí para destruir tal pretension; y esa autoridad persuadiría, á mi entender, el ánimo más prevenido!» (*Discurso sobre el estudio fundamental de las lenguas*, pág. 61.)

Julio Klaproth: «La afinidad universal de las lenguas hállase rodeada de una luz tan brillante, que todo el mundo debe considerarla como completamente demostrada. Eso no parece explicable más que en la hipótesis que admite que, en todas las lenguas del antiguo y del nuevo

mundo, existen aun algunos fragmentos de lengua primitiva.» (*Asia polyglotta*, pág. 10.)

Herder: Los alfabetos de los pueblos nos ofrecen una analogía más asombrosa todavía; es ella tal que, á examinar bien las cosas, no hay propiamente hablando más que un alfabeto.» (*Memorias de la Academia de Berlín*, 1781 y 1783.)

Court de Gibelm, G. de Humboldt y el caballero de Jaravey afirman esta misma identidad.

Federico de Schlegel. En su pequeño tratado, publicado en 1808, sobre la lengua y el saber de los indios, expresa claramente su opinión sobre la unidad unitaria de todas las lenguas, rechazando con indignación la idea de que el lenguaje sea una invención del hombre anteriormente al estado salvaje, y que haya sido llevada á un estado de perfeccion gradual por el trabajo y la experiencia de las generaciones sucesivas. El lo considera por el contrario como un todo indivisible con sus raíces y estructura, su pronunciaci3n y caractéres escritos, caractéres que no eran jeroglíficos, sino que consistían en unos signos que expresaban exactamente los sonidos que componían dicha lengua primitiva. En su última obra sobre la *Filosofía de las ciencias y de las artes*, Viena, 1830, llega á decir: «Con el lenguaje confiado, comunicado y hablado inmediatamente por Dios al hombre, por este mismo lenguaje, el hombre fué instalado como el gobernador y el rey de la naturaleza, ó más propiamente aun como el delegado de Dios en el seno de la creacion terrestre, cargo sublime que forma su destino original.»

Herder: «Es por demás probable que la raza humana, lo mismo que su lenguaje, se remontan á un tronco comun, á un primer hombre, y no á muchos dispersos en varias partes del mundo.» (*Memorias de la Academia de Berlín*.)

Abel de Remusat señala como limite de los estudios lingüísticos, el descubrimiento de la confusion que dió origen á todas ellas, y respecto de la cual se han hecho tan-

tas vanas tentativas. (*Investigaciones sobre las lenguas árticas*, vol. I, pág. 29.)

Niebuhr en su *Historia romana*, parte primera, quinta edici3n de Augsburgo, dice positivamente sobre el prodigio de la confusion de las lenguas: «La admision de semejante milagro no ofende de ningun modo á la razon, puesto que, demostrando claramente los vestigios del antiguo mundo que existía otro órden de cosas antes del órden actual, es muy probable que dicho órden subsistiera por algun tiempo en su totalidad despues de la creacion, y que sufriera en cierto período un cambio esencial.»

Balbi hace, en el primer mapa de su *Atlas etnográfico del globo*, la declaracion siguiente: «Hasta el presente, monumento alguno, sea histórico, sea astronómico, ha podido probar que los libros de Moisés fueran falsos; antes bien todos ellos concuerdan del modo más admirable con los resultados obtenidos por los filólogos más hábiles y los géometras mas consumados.»

M. Maxey, de la Academia de inscripciones y bellas letras, dió en la Sorbona, hace algunos años, sobre el origen comun de los pueblos, una conferencia de la cual tomamos esas palabras muy significativas por cierto: «Una lengua del Asia facilitó por fin el hilo de Ariadna, que nos permite salir del laberinto?... La gramática sanscrita fué como el tipo ó foco al cual hiciéronse converger todas las demás dramáticas. Observóse que el griego, el latin, el ruso..., hallábase relacionados con la familia que más tarde fué nombrada indo-europea. Reconocióse que en Europa, las principales lenguas habladas tenían por tipo primitivo el sanscrito. Mas importaba saber dónde se habia hablado dicha lengua sanscrita. Los bramanes no la habian inventado seguramente: *las lenguas no se inventan, ellas se crean*. La India habia sido invadida por algunos pueblos pastores de la Persia, los aryas, que introdujeron allí su propio idioma. Las relaciones existentes entre las lenguas europeas y la de los aryas, daban lugar á creer que los importadores de las lenguas occidentales debieron, por sí mis-

mos ó por sus descendientes, habitar junto á los aryas. Las lenguas difundieronse, desde el Este al Oeste, y fueron perdiendo gradualmente algunos de sus rasgos de parentesco con la lengua primitiva... Al comparar las lenguas habladas en Europa, encontrábanse salvo las modificaciones previstas, las mismas voces con las mismas significaciones en diversos idiomas, en una época en que ninguna comunicacion entre los dos pueblos que hablaban dichas lenguas pudo haber tenido lugar. La existencia de palabras semejantes demostraba el origen comun de los pueblos... Uno de los últimos resultados del estudio filológico, ha sido el poner de relieve las emigraciones formidables desde oriente á occidente, efectuadas por espacio de miles de años..., á la Galia, la España, la Germania, la Rusia, etc.» (*Monitor universal* del 22 de Abril de 1864.)

El abate Lenoir, muy versado en la comparacion de las lenguas, de una larga y profunda discusion publicada en su *Diccionario de los derechos de la razon en la Fé* (coleccion de Migne, pág. 1808 y siguientes), ha sacado las conclusiones siguientes, que considera como absolutamente ciertas:

«1.º En el estudio comparado de las lenguas, la marcha del progreso ha sido incesante, no en la via de separacion, sino en la via de unificacion, por grupos cada vez más considerables y menos numerosos.

«2.º En el estado actual de los conocimientos, ya no hay lengua que no refleje algunos rasgos comunes á todas las demás ó á muchas de ellas, sea en materia de organismo gramatical, sea en concepto de elementos y de organismo lexicológico. Conócense ya un número asaz grande de raices comunes á todas, cuyas séries de transformaciones son incontestables, lo cual es muy difícil, por no decir imposible, explicar, sea por algunas adquisiciones subsiguientes, sea por algunos azares de onomatopeya (hebreo, chino y sanscrito).

«3.º No solamente se encuentran algunas cosas comu-

nes á todas las lenguas, sino que ninguna lengua ó familia de lenguas se distingue por un carácter exclusivo, y que no convenga mas que á ella. En cada una hay algo de lo que hay en todas; y eso es cierto, tanto respecto de las grandes clasificaciones como respecto de los idiomas considerados en particular.

«4.º No hay grupo alguno de lenguas tan diferentes entre sí, que no admitan algunos anfibios, que tienen casi tanto de la una como de la otra, y forman la transición, de suerte que las diferencias van eslabonándose para no dejar nunca un espacio de separacion verdaderamente vacío.

«5.º Si hubiera distincion radical de lengua entre algunas razas humanas, esta distincion tendria lugar sobre todo entre las grandes divisiones de la fisiologia antropológica, raza blanca, raza amarilla, raza parda y raza negra. Pues bien, no existe familia alguna de idiomas de organismo fundamental propio de cada una de dichas razas y comunes á la raza entera; hay aun en todas las razas todo género de lenguas.

«6.º Finalmente, el hombre de toda raza es susceptible de aprender y hablar toda lengua, sea por la primera educacion, sea artificialmente por estudios subsiguientes. Hay muchas naciones que perdieron su lenguaje primitivo para tomar otro que ha pasado á serles natural. Entre algunas familias de sistemas lingüísticos nótanse algunos de esos cambios los más estravagantes. Si hubiera entre los hombres algunas especies originariamente distintas, de organismo físico é intelectual radicalmente diferente, ¿no estuviera acaso cada raza adherida á una lengua, que hablaría forzosamente del modo que ella la hubiera forzosamente inventado? Así es que cada especie animal tiene su voz propia. No es de las diferencias de donde deben inferirse las probabilidades; estas se explican fácilmente por las fuerzas de creacion de la humana naturaleza; es menester deducirlas de las semejanzas é identidades que, cuando existen, bien que no sea mas

que en un grado poco considerable, se hacen inexplicables é incompatibles con el origen de nuestra naturaleza, sin apelar á la gran hipótesis de la unidad de tronco primordial.»

Dichas proposiciones, cuya verdad no pudiera ser puesta en duda, son evidentemente la negacion de la tesis de M. Charvé. Por su parte, Schelcher, á pesar de sus ideas preconcebidas contra la unidad primitiva del lenguaje, vése obligado á reconocer la analogía de las raíces primeras entre todas las lenguas. Esas raíces son monosilábicas, y su homogeneidad material traslúcese aun en algunas lenguas de diversas clases, monosilábicas, aglutinativas y flexibles, ó sea, mongólicas, indo-europeas y siro-árabes. Pues bien, la comunidad de un cierto número de raíces, ó aun de palabras entre todas las lenguas, implica necesariamente la comunidad de origen, segun este célebre razonamiento matemático de Young, el ilustre físico y filólogo inglés:

«Parece, pues, que nada pudiera inferirse, relativamente al parentesco de dos lenguas, de la coincidencia de sentido de una palabra única que se encuentra en una y otra, y que hubiera tres probabilidades contra una, si no se encuentran más que dos palabras en concordancia. Mas si tres solas palabras parecieran idénticas, entonces pudiera apostarse mas de diez contra uno que ellas deben derivarse en ambos casos de alguna lengua madre, ó haber sido introducidas en ella de alguna otra manera. Seis palabras ofrecerian mas de mil setecientas probabilidades contra una, y ocho cerca de cien mil! De suerte que en ese caso hubiera una certeza absoluta.»

Dicho cálculo aplícase mas particularmente á las lenguas habladas por los naturales de América, y cuyo número es verdaderamente increíble.

En efecto, Alejandro de Humboldt hace la observacion siguiente: «En ochenta lenguas americanas examinadas por Burton y Vatel, hay ciento setenta palabras cuyas raíces parecen haber sido las mismas, siendo fácil de ver que

dicha analogía no es accidental, puesto que ella no estriba meramente en la armonía imitativa, ó en la conformidad de órgano que produce casi una identidad perfecta en los sonidos articulados por los niños. De esas setenta palabras ó términos que tienen la expresada analogía, las tres quintas partes de ellos asemejanse al mandchú, al tongú, al mogol y al samoiedes, y las dos quintas partes, al céltico ó tchoriu, al vascuense, al cofo y al congo. Dichos términos fueron encontrados al comparar la totalidad de las lenguas americanas con la totalidad de las del antiguo mundo, atendido que hasta el presente no conocemos idioma alguno americano que parezca tener una correspondencia exclusiva con ninguna de las lenguas del Asia, del África y de la Europa.» (*Vistas de las Cordilleras*, vol. I, pág. 19). En efecto, sabido es hoy que la América fué visitada sucesivamente por algunas colonias procedentes de las cuatro partes del mundo.

Malte-Brun hizo notar que «la uniformidad en la manera de formar las conjugaciones de los verbos, de un extremo de la América á otro, favorece singularmente á la hipótesis de un pueblo primitivo que hubiera formado el tronco comun de las naciones indígenas de la América...» Por su parte, Vatel en sus *Investigaciones sobre la América y su poblacion por el antiguo continente*, pág. 329, no teme decir que todos los pueblos y todos los idiomas irradiaron de un centro comun de civilizacion.

Luego, concluye el cardenal Wiseman, la comparacion de las lenguas, consultada como un testimonio, afirma que la raza humana toda entera no suministró originariamente más que una sola familia, ó segun la expresion del sagrado escritor, una sola lengua, un solo lenguaje.

Terminemos con algunas consideraciones que tomamos todavia del ilustre cardenal, sobre el apoyo que se prestan mutuamente la etnografía fisiológica y la etnografía lingüística. Ninguno ha puesto todavia, y ninguno pondrá

jamás en duda el principio evidente de que varias naciones cuyas lenguas tienen entre sí una grande afinidad, debieron de haber existido originariamente unidas de un modo ú otro. Luego, si dos naciones hablan algunos dialectos de la misma lengua, y los hablaron siempre, desde tan antiguo como la historia puede remontarse, sin que pueda ser probado que una de ellas mudara su idioma, lo cual es por demás improbable, debe admitirse que esas naciones tienen un origen comun. Luego, si los caracteres físicos actuales de dichas dos naciones son de tal manera diferentes que fisiológicamente deban ser clasificadas en razas diferentes, ello depende de que los caracteres físicos son susceptibles de algunas variaciones, y de que variaron en realidad. Pues bien, es un hecho cierto que, respecto de un gran número de naciones, los límites de la doble clasificación segun el lenguaje y segun la forma de los rasgos no coinciden; luego existen en la naturaleza algunas causas necesarias y suficientes de formación de razas. Hay más; pueden citarse una infinidad de ejemplos de un estado intermediario entre dos familias, y llegar por ahí mismo á la fuente de los procedimientos por los cuales ese estado intermediario fué producido. Por ejemplo, hay una grande afinidad entre las lenguas de los húngaros, los finlandeses, los lapones, los estonienses, los tchermiscos, los votiaaks, los ostiaaks ó asjackcs y los permianos de las regiones orientales de la Siberia. La lengua comun de dichos pueblos es la lengua uraliana de Balbi: ellos forman por consiguiente una misma familia, la familia mongola de Blumenbach; y sin embargo los rasgos físicos son enteramente diferentes: cabello negro y ojos pardos en los unos, cabello rubio y ojos azules en los otros. (*Discurso II y parte segunda.*)

Todo igualmente, lenguas, tradiciones é historia, indican una comunidad de origen entre los tártaros y los mongoles, y no obstante las familias extremas de estas dos naciones, tan desemejantes como es posible, parecen pertenecer á las dos razas mongólica y caucasiana.

El predominio de una lengua idéntica en su esencia, desde la India hasta la Islandia, demuestra que las naciones diseminadas entre estos puntos extremos, tienen un origen comun. Sin embargo los habitantes de la península indiana difieren tanto de los europeos por el color y la forma, que uno se vé forzado á clasificarlos en otra raza.

En definitiva, concluye el cardenal Wiseman, «los hechos siguientes están bien demostrados: 1.º entre los animales reconocidos por ser de una sola especie, hánse formado algunas razas semejantes á las razas humanas, y no menos diferentes unas de otras; 2.º la naturaleza tiende á producir en el seno de cada raza algunas variedades que ofrecen los caracteres de las demás razas; 3.º las variedades esporádicas de carácter el mas extraordinario pueden ser propagadas por descendencia; 4.º hállanse en las lenguas y en los rasgos característicos de muchas tribus numerosas ó de naciones enteras, algunas pruebas suficientes de su paso de una raza á otra; 5.º bien que el origen de la raza negra esté aun envuelto en el misterio, hánse recogido, sin embargo, datos bastantes para demostrar que ella puede haber descendido de otra, sobre todo si, además de la acción del calor, se admite que algunas causas morales han podido y debido obrar sobre la organización física, principalmente cerca de los orígenes del género humano. En el niño, la circulación de la sangre, la absorción y la digestión, son las mismas que en el hombre, pero hay además una virtud plástica que obra, que da el crecimiento y la solidez á los miembros, la forma característica á los rasgos fisionómicos, el desarrollo gradual y el vigor á los músculos, y que luego permanece en la inercia. ¿Por qué no hubiera debido ser así, pues, en la infancia del humano linaje, en los primeros tiempos de la dispersion...?

«Hé aquí, por otra parte, de una manera muy general, como uno puede enlazar entre sí las diversas razas, y por

qué gradaciones ellas parecen refundirse una en otra.

«La raza blanca, considerada naturalmente como la raza central, júntase á la raza mongola por los finlandeses y los as-jacks, que tienen su misma tez, su cabello y el color de sus pupilas; luego, por los tártaros, que pasan insensiblemente por los Kirghis y los Yakutz, en la raza mongola; y en tercer lugar por los Indus, que se comunican con nosotros por la lengua sanscrita. Dicha raza se une á la raza negra por los abisinios, que tienen una lengua semítica y algunos rasgos europeos, y por los árabes de Suakis, que se asemejan á los nubios, luego vienen los naturales de Muhass, en seguida los fulahs y los mandingues, y por último, prosiguiendo hasta el Congo, los negros completos y los hotentotes. Estos últimos hállanse á su vez íntimamente unidos á los montañeses de Madagascar, y estos á los de la Cochinchina, de las islas Molucas y de las Filipinas, donde se halla igualmente una raza de montañeses negros, de cabeza lanosa, que difieren por el lenguaje de los demás naturales, y se hallan en contacto con los indígenas de la Nueva-Holanda, la Nueva-Caledonia y las Nuevas-Hébridas, los cuales á su vez por la semejanza de costumbres, de religion y en parte por ciertos rasgos físicos, están enlazados con los nuevos zelandeses y otros naturales de la Polinesia, y así, por una degradacion insensible de color, volvemos casi á las familias asiáticas.

Conclusiones.—Hemos demostrado sobradamente la unidad real de la especie humana; mas esta demostracion en el fondo no era siquiera necesaria. La revelacion afirma, no la unidad de especie, sino la unidad de tronco ó adámica de todas las razas humanas. Pues bien pudo haber sucedido, lo cual sin embargo no es así, que bajo la influencia de las acciones de medio y de cruzamiento, las diferencias de raza se acentuaran bastante para constituir algunas diferencias de especie; esta posibilidad es aun una consecuencia necesaria de la unidad de origen

de las especies, afirmada por la mayor parte de nuestros adversarios.

Tampoco teníamos necesidad de demostrar la posibilidad de la formacion de las razas, del paso de la raza blanca la mas perfecta á la raza negra la mas degradada, ya que dicha posibilidad es un dogma para la ciencia moderna, que quiere que el hombre haya salido del mono, ó que el hombre y el mono desciendan de un mismo tipo comun.

Tampoco hubiéramos debido, por último, defender la unidad de origen ó de especie humana contra el hecho de la diversidad de las lenguas, puesto que: 1.º todas las razas humanas, despues de un ejercicio más ó ménos largo, son aptas para hablar una lengua comun cualquiera; 2.º nada exige que los diversos idiomas hablados en otros tiempos ú hoy, sean derivados de una misma lengua primitiva, subsistente ó perdida; 3.º finalmente, el cotejo de las lenguas es evidentemente mas favorable que contrario á la doctrina de una descendencia comun.

El error se ha desmentido, pues, á sí mismo, y la verdad triunfa del modo mas elocuente.